

Analizando y reflexionando teológicamente tres términos: gnosticismo, agnosticismo y ateísmo

Ocean Castillo Loría

“Dios es el silencio del universo, y el ser humano el grito que da sentido a ese silencio”.

José Saramago.

Premio Nobel de Literatura.

Ateo.

I

Hace unas semanas, pudimos observar un intercambio de opiniones en el que varias personas se declaraban agnósticas, mientras otras decían que ser agnóstico no es posible, en el tanto, en el fondo de su ser, todo el mundo tiene conocimiento de Dios; finalmente, una persona más terciaba en lo que podríamos llamar debate, para expresar que en vez de agnósticos, quienes así se definen, deberían llamarse ateos.

Esto nos ha motivado para escribir estas líneas, en las que desde la perspectiva teológica judío – cristiana, analizaremos el significado y las potenciales semejanzas y diferencias entre estos tres términos.

En primera instancia, debe decirse, que el término agnosticismo, fue introducido por T.H. Huxley (1825 – 1895), para definir que la evidencia que apoya la existencia de Dios, está por así decirlo, “empata”, con aquella evidencia, en contra de esa existencia. Bajo este “empate”, no se podría juzgar la existencia o inexistencia del Ser Supremo.

William James (1842 – 1910), objetó esta tesis, expresando que era válido creer racionalmente, aunque no haya suficiente evidencia a favor de lo que podríamos llamar una “tesis”, en este caso, la existencia de Dios, si la elección de creer era: “Viviente, trascendental y forzada”.

Ahora bien, desde la perspectiva filosófica (Y aquí cabe aquella frase de Epicuro: “vana es la palabra del filósofo que no sea capaz de aliviar el sufrimiento humano”), no cabe duda, que las ideas de Kant, generaban una conclusión agnóstica, esto, por cuanto el conocimiento humano está sujeto a las categorías “tiempo” y “espacio” y Dios va más allá de esas categorías (Para los ateos, todo dios tiene historia, por lo tanto, tiempo y espacio, esto por ser para muchos, una creación ideal del hombre)

Teológicamente podría decirse, que dado que Dios no puede ser conocido (En el libro del Éxodo, Dios se define cómo: “Yo soy el que soy”, conforme el capítulo 3, del libro citado), entonces el agnosticismo puede aplicarse a Dios mismo.

Nótese que conforme esta idea, no se duda de la existencia de Dios, pero sí de que éste pueda ser conocido; es decir, podría no dudarse el que Dios existió o existe, pero lo que sí puede dudarse, es que pueda hacerse una teología, respecto a él (El mismo San Agustín diría: “Si comprendes no es Dios”).

Para otros pensadores, Dios puede ser conocido (Cuando menos en parte) por la vía de la razón, pero el conocimiento de la esencia de Dios (¿Quién es Dios?), solo puede ser lograda por la revelación divina.

A este debate han colaborado los positivistas, quienes sostienen que la misma teología o el lenguaje que podríamos llamar religioso teísta, no tiene sentido, porque no es verificable (Aquí debe tenerse claro que desde la perspectiva de las teorías de las ciencias sociales, tanto el positivismo clásico, como el positivismo lógico, defendido por pensadores como A.J. Ayer, ha perdido mucho terreno desde hace tiempo)

Ahora bien, en materia de verificación, la teología católica clásica, dirá por medio del Concilio Vaticano I: «que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas creadas».

Y en la lógica de la Teología Bíblica, es interesante lo que cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 17, versículos del 22 al 27, refiriendo propiamente al discurso de Pablo en el Areópago, en Atenas. Allí, “el Apóstol de los Gentiles”, señala el culto que los griegos tenían por el “dios desconocido”. Pablo les dice que él les revelará ese Dios, que se concreta en Jesucristo, pero eso no quita que Dios sea buscado y hallado a tientas (Hechos 17: 27)

Valga decir que, el hecho de que los griegos llegaran a valorar a un “dios desconocido”, no deja de implicar algo que ya se mira en los primeros dos capítulos del libro del Génesis, en el sentido de que el ser humano no posee a Dios como un objeto (Algunas teorías ateas dicen que el hombre creó a Dios para reflejarse en él, así lo expresaba por ejemplo, Feuerbach), sino, que al contrario, Dios creó al ser humano, para relacionarse con él. Aún más, desde una óptica de Teología de la Salvación, antes del pecado, esa relación era directa, pero como consecuencia de éste, esa vinculación queda rota, y desde entonces, el ser humano debe buscar a Dios y puede hallarlo a tientas.

Por su parte, el ateísmo, contrario al agnosticismo, no tiene dudas, ni desde la perspectiva de la existencia de Dios, ni desde la perspectiva de la teología en sí misma: la cosa es sencilla: Dios no existe. Desde la perspectiva de la teología Judío – Cristiana, ese Dios que no existe, es aquel que fue revelado a Abrahán, conforme al libro del Génesis, del capítulo 12 en adelante y que según el Evangelio de San Juan, en el Nuevo Testamento, revela Jesucristo.

Desde esa perspectiva, ese Dios que no existe:

- Está ausente de la historia.
- O es un ídolo.

En los inicios del cristianismo, los romanos decían que los cristianos eran ateos, pues no rendían culto a sus dioses. En el caso de la filosofía griega, un caso interesante fue el de Bión de Borístenes, que siempre sostuvo que los dioses de su cultura no existían, pero cuando tenía cerca la muerte, se volvió a sus dioses y adoptó las prácticas religiosas de su tiempo, esto, al grado de que su biógrafo, Diógenes Laercio, escribió de él, no sin cierta ironía: “él, que jamás había dicho ‘He pecado, pero perdóname’”.

En lo que coinciden sin ser iguales agnosticismo y ateísmo, es en que no hay suficiente evidencia para referir a la existencia de Dios o en su defecto, el hecho de que si se dice que Dios es amor, cómo puede existir el dolor y el sufrimiento (Por supuesto, que la explicación Judío – Cristiana del pecado dentro del modelo de “Teología de la Salvación”, no es admisible para los ateos. Un ejemplo de tal cosa es Camus)

Sobre este último punto (Si se dice que Dios es amor, cómo puede existir el dolor y el sufrimiento), refiere un área de la Teología, llamada Teodicea. La Teodicea, hace uso entre otros instrumentos de la Teología Bíblica, para abordar la pregunta: ¿Cómo creer que Dios es bueno y soberano frente al mal?

Y desde la Teología Bíblica, se pueden mirar varias respuestas a la relación: omnipotencia de Dios y sufrimiento:

- Dios permite el sufrimiento (Libro de Job)
- El sufrimiento puede ser vencido por medio de lograr soportarlo (Jeremías e Isaías, sobre todo, de los capítulos del 39 al 55, lo que se conoce en términos de Teología Bíblica, como el “Segundo Isaías” o Deutero – Isaías)
- En el Nuevo Testamento, Dios, sufre en y por su hijo Jesucristo. En tanto Dios sufre (Dicen algunos modelos teológicos), el sufrimiento encuentra un sentido (Y este tema del sentido del dolor, es diríamos, muy importante en la Teología Católica, no así en las Teologías Protestantes); en esta tesis, Dios en Jesucristo, acepta libremente el sufrimiento.

También hay elementos de racionalidad científica que apoyan o se usan para apoyar el ateísmo: “Todo lo que existe puede ser explicado por la ciencia, sea exacta o social. Si ninguna de estas dos ramas de la ciencia, puede explicar la existencia de Dios, luego, Dios no existe”. Para muchos ateos, el ateísmo es una corriente de pensamiento que tiene como su brazo, la ciencia exacta y la social, con los descubrimientos de: físicos, químicos, biólogos, geólogos, sociólogos, antropólogos, historiadores etc.

Aquí cabe un dato histórico interesante: el griego Epicuro (Que nos era mencionado en nuestras clases de ciencias en el colegio) fue el fundador de la escuela de física que decía que la naturaleza podía ser explicada, exclusivamente por causas naturales, según el biógrafo Laercio, a quien ya hemos citado Epicuro: era un hombre cuya “piedad hacia los dioses y cuyo afecto por su patria era inefable”.

Epicuro fue más allá, en una carta a un tal Heneceo, dice: “Los dioses sí existen; aunque nuestro conocimiento de ellos es poco claro. Definitivamente no tienen el carácter que el pueblo en general les atribuye”.

Como puede verse, con los casos de Bión de Borístenes y Epicuro, que aquí hemos citado, hay personas que han pasado a la historia como claros ateos, pero que en realidad no lo eran tanto o no lo eran del todo. Esto lo decimos, porque hay textos en los que se mencionan personalidades de la historia, como ateas, pero en realidad no lo fueron. Un ejemplo de esos libros, fue el de un teólogo flamenco: Leonard Lessius, que citaba como prominentes ateos a Bión y a Epicuro.

Valga decir que con sus variantes, la tesis de que: “Todo lo que existe puede ser explicado por la ciencia, sea exacta o social. Si ninguna de estas dos ramas de la ciencia, puede explicar la existencia de Dios, luego, Dios no existe” era la que sostenían los humanistas – ateos (Debe constar que había y hay, humanistas no ateos, como lo fueron en su época, Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam)

De esta raíz vendrán tesis como la “muerte de Dios” (Nietzsche) o el “cristianismo sin religión” (Idea del teólogo D. Bonhoeffer), esta última tesis, puesta en debate en la década de los sesentas del siglo pasado.

Debe decirse, que para muchos ateos, la “muerte de Dios” implica un reforzamiento de la dignidad humana, pero para el judío – cristianismo, Dios ha creado al ser humano con dignidad, y para el modelo de la Teología cristiana de la Salvación, con la redención por medio de Jesucristo, esa dignidad ha quedado reparada maravillosamente. En esta línea, debe exponerse también que, si las cristianas y los cristianos, creen que su religión se centra en Dios y olvida al ser humano, se está equivocado. Tener fe en Dios, significa tener fe en el ser humano.

De hecho a Bonhoeffer (“Cristianismo sin religión”), se le señalaba que una idea de este tipo se distanciaba del concepto bíblico de Dios y de su accionar, en el que Dios no debe ser visto como la causa de los acontecimientos, sino, como el sustentador de la historia y del universo.

Adicionalmente, cuando se expone que: “Todo lo que existe puede ser explicado por la ciencia, sea exacta o social, si ninguna de estas dos ramas de la ciencia, puede explicar la existencia de Dios, luego, Dios no existe”, lo que se dice es que hay una confrontación entre ciencia y religión, cosa que es falsa. Solo como ilustración, debe decirse que gracias a la Iglesia Católica, desde hace siglos, existe la Academia de las Ciencias, que brinda un fortísimo impulso al debate y exposición de los temas científicos, inclusive, muchos científicos y científicas fueron y son creyentes (Luis Pasteur por ejemplo)

Otra evidencia, de que el conflicto entre religión y ciencia es cosa de digamos, un saber convencional, en lugar de una realidad (Sin obviar algunos conflictos conocidos) es que lo que hasta Newton se conocía como “filosofía natural” (Ciencia), se creía podía proporcionar los fundamentos de la fe religiosa, mejor que la misma religión.

El mismo Newton, escribirá un libro en el que dirá: “porque así, mucho de lo que concierne a Dios, el disertar de él desde la apariencia de las cosas, pertenece ciertamente a la filosofía natural”. Y más adelante escribirá: “La principal tarea de la filosofía natural es argumentar a partir de los fenómenos sin inventar hipótesis y deducir causas desde los efectos, hasta llegar a la verdadera causa primera, que no es ciertamente mecánica”.

Así las cosas, Newton, hace de la mecánica una ciencia universal y esta será fundamento de la geometría y de la teología misma, ya que, como lo acabamos de ver, para Newton, “...la verdadera causa primera... no es ciertamente mecánica”. Para el siglo XVIII, basada en esta tesis, existían: “fiscoteologías”. Quien refutará Newton, será Diderot, quien irá en sus obras, de un agnosticismo, a un claro ateísmo, esto en cosa de poco más de 20 años.

Entre otros, Diderot, le concede a la materia dinamismo, por lo que no se necesita de Dios para hacer a la materia dinámica: la materia es dinámica por sí misma y de ahí la evolución de la realidad física: esta tesis, hará de Diderot, un autor de cabecera para Karl Marx.

Es de hacer notar, que aquí ya se mira un razonamiento, del que hablaremos en un momento: el que la materia sea dinámica y que no necesite de Dios para serlo, no significa que Dios no existe...

Pues bien, al ateísmo se le ha preguntado: ¿Si Dios no existe, cómo es que la gente cree en él?: las respuestas ateas, pueden resumirse así (Las respuestas siguientes no surgen de un análisis exhaustivo):

- El ser humano es crédulo.
- El ser humano es sentimental (Desde la óptica cristiana, la humanidad se identifica con una figura amorosa, paterna, misericordiosa), algo de esto fue desarrollado por Freud.
- Dios es parte de una súper estructura, que usa esa idea, para falsear la conciencia de la humanidad y permitir su explotación económica (Marx)

Un argumento contra estas tesis es que ninguna de ellas, prueba que Dios no existe:

- El ser humano puede ser incrédulo, pero eso no afectaría la existencia de Dios (Ella es independiente de la credulidad o incredulidad de la humanidad)
- El ser humano puede ser sin sentimientos (Dicho sea de paso, padecer una patología psicológica o psiquiátrica) y eso no afecta la existencia de Dios (Ella es independiente de la condición psicológica)

o psiquiátrica de una persona o conjunto de personas)

- La conciencia de la humanidad puede señalar a una liberación económica y eso no afectar la existencia de Dios (De hecho algo de eso refiere el modelo de la Teología de la Liberación)

Sobre este último punto de la liberación económica, debe decirse que, con este argumento, de alguna manera el ateísmo buscaba o busca insertarse en la historia; y debe reconocerse que los teólogos que inicialmente se opusieron a esta tesis, no fueron capaces de presentar un cristianismo que se basara (Como se basa), en una alianza de Dios con el ser humano; y que hecho el ser humano a imagen de Dios, es claro que sostiene un paralelismo con Él: Dios es artista y el ser humano también, Dios revela la verdad, el ser humano también es capaz de hacerlo, Dios es creador y el ser humano también lo es.

En esta línea, desde la Teología Bíblica y para ella, el problema no es la existencia de Dios (Tanto para la teología judía, como para la cristiana, Dios existe), sino, referir a la presencia del Dios vivo en la historia humana.

Mostremos resumida evidencia al respecto:

- Israel sabe que Dios está presente en la historia (Números 14: 14)
- Las leyes de Israel, se basan en la realidad de Dios (Éxodo 20; el Código Deuteronomico)
- La programación en la vida del israelita (Levítico capítulos del 1 al 7)
- La prohibición de la idolatría (Éxodo 20: 23)
- En el cristianismo digamos, “tradicional”, la creencia en Dios es un artículo de fe (Marcos 12: 29 – 32)

Así, resulta interesante que para ejemplificarlo, un ateísmo derivado de ideologías como la marxista, resulta más cercana a la solidaridad propia del judaísmo (Basta leer a los profetas), que a los cristianismos que subrayan el individualismo y la lejanía a la inserción en la historia humana.

Una ilustración de ello, se encuentra en el libro de los Salmos, donde los necios son juzgados, pues dicen que no hay Dios (Salmo 14: 1), pero esa negación no refiere a la simple creencia de que Dios no existe, sino, a que, por esa negación, se creen con derecho de oprimir a los pobres y jactarse de su poder (En la Biblia, hay distintos acentos para señalar el ateísmo que tiene su origen en la soberbia humana)

En el Nuevo Testamento, Pablo (Romanos 1: 18 – 32), sostiene que la creación es una evidencia de la existencia de Dios (Algo de eso también refiere en su reflexión Tomás de Aquino), así, si el ser humano reconoce la existencia del universo con sus reglas y hasta con una lógica ética, entonces, no se puede negar la existencia de Dios (Si se acepta la evidencia, se acepta lo que esta evidencia prueba por la vía de la inferencia).

El problema para San Pablo expuesto en ese capítulo, respecto a la vivencia del Imperio Romano, y que, ya los sabios de Israel habían visto en otras colectividades (Véase Sabiduría 13.) era: “¡detenerse en las criaturas mientras se busca a Dios creador!” (Recuérdese que el libro de Sabiduría, se encuentra en las Biblias que comúnmente se llaman católicas, en la sección de deuterocanónicos)

Para algunos teólogos católicos conservadores, este texto de Pablo, permite interpretar al ateísmo, como un pecado contra la virtud de la religión, pero las circunstancias pueden disminuir ese pecado (Concilio Vaticano II), esta tesis del ateísmo, como un pecado contra la virtud de la religión no es compartida por nosotros.

En este sentido, es más sano decir que, la presencia de un ateísmo moral o de la idolatría misma, es consecuencia del pecado en el mundo... pecado que en muchas ocasiones está sustentado, en la soberbia del éxito económico en el tiempo presente.

Hay otro texto de San Pablo, en el que se contempla el tema del ateísmo: Efesios 2: 12: en este texto, el autor compara la situación de los cristianos provenientes del judaísmo, con los cristianos que venían del paganismo (Los gentiles), estos últimos no tenían la experiencia del Dios de Israel, por eso, los paganos habían sido ateos, no habían tenido a Dios: “Estabais en otros tiempos sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a las alianzas, sin esperanza de la promesa y sin Dios en el mundo” (Ef 2,12). Pero si los paganos tenían sus dioses: ¿Cuál Dios no tenían?: el Dios “Misterio”, el Dios vivo y verdadero del que hablaban profetas como Jeremías y Ezequiel.

Otro argumento en este contexto del ateísmo, deriva de la ciencia misma: si todo tiende al caos (La llamada ley de la entropía), entonces, el único modo de no llegar a la absoluta entropía, requiere, de la intervención y guía de una fuerza superior (Diríase el “Misterio”, desde el modelo de la Teología Mística, dígase Dios, desde otros modelos teológicos judío – cristianos)

Desde esa óptica, para algunos cristianos y cristianas (Católicos o no católicos), los ateos se denominan ateos, porque “huyen” a responder preguntas complicadas (En esto hay mucho que descubrir sobre la psicología de los ateos).

Del mismo modo, para muchos ateos, la gente cree en Dios, para “huir” de su responsabilidad en la construcción del propio destino. Lo cierto es que en muchas ocasiones, el ateísmo es una manifestación de momentos críticos de transición entre épocas culturales, espirituales y sociales.

Desde alguna visión de Teología Bíblica, se dice que la Biblia, habla contra un ateísmo práctico, por ejemplo, basado en la autosuficiencia (Lucas 12: 16 – 21), en los escritos sapienciales del Antiguo Testamento, aunque se crea en Dios, si se prescinde de él, hay un ateísmo originado en las condiciones de bienestar, que el ser humano cree son fruto de su autosuficiencia (Job 27: 13 – 23; Salmo 49: 73)

También la Biblia refiere a no creer en un “dios” hecho conforme a la imagen interesada de los seres humanos; o rendir culto a algún objeto dentro de la creación (Idolatría); en ese sentido, se señala que tal cosa, implica una relación menor con el Señor.

En este primer acercamiento, solo nos queda hablar del gnosticismo: para la teología judío – cristiana, el gnosticismo se concreta en un conjunto de personas, de una diversidad de movimientos religiosos que ponían la salvación en manos de un conocimiento (Gnosis), pero no cualquier conocimiento, sino, de un conocimiento especial o particular (Para el judío – cristianismo, el conocimiento espiritual, es un don de Dios, no se alcanza por esfuerzo humano)

Ese conocimiento particular decía, que frente al mundo material, había un mundo espiritual (Lo que en términos filosóficos se ubica como un dualismo). En el gnosticismo, el mundo espiritual era bueno y el mundo material era malo y perverso.

Dado que en el judío – cristianismo esto no es correcto (Todo lo que Dios había creado, vio que era bueno, conforme reza el libro del Génesis), los escritos de los teólogos cristianos de los siglos II al IV (Lo que se conoce dentro de la historia del cristianismo como la época patrística), fueron dirigidos a atacar al gnosticismo; esto, por cuanto la penetración gnóstica en el cristianismo conducía a la herejía.

En cuanto a la penetración gnóstica en el cristianismo, debe decirse que no todo gnosticismo tomó

elementos del cristianismo, pero algunas corrientes lo hicieron, extrayendo elementos, sobre todo de las historias de Jesús.

Para muchos investigadores, el gnosticismo se desarrollaba independientemente del cristianismo, para otros, las relaciones entre uno y otro eran más cercanas. Por ejemplo, para el biblista católico, francés, Ettiienne Charpentier, el Evangelio según San Juan, tiene una clara influencia gnóstica.

Profundas investigaciones respecto a las influencias gnósticas – cristianas, son las del historiador protestante belga, Eduardo Hoornaert, en su libro: Los orígenes del cristianismo (Una lectura crítica) y el teólogo católico, chileno – costarricense, Pablo Richard en su texto: Memoria del “Movimiento histórico de Jesús”: desde sus orígenes (Años 30) hasta la crisis del Sacro Imperio Romano Cristiano (Siglos IV y V)

Varios investigadores han sostenido que el gnosticismo surgió en el contexto de un judaísmo heterodoxo o de un grupo marginal, pero esto no es cien por ciento aceptado... otros, hablan de la interpretación que Filón de Alejandría, hace del sistema platónico, donde Dios está por encima de la palabra y del mundo de las ideas. De un modo u otro, lo cierto es que el gnosticismo era un movimiento o una serie de movimientos de corte aristocrático, por los ambientes intelectuales donde se presentaba.

Otros especialistas dirían que en el gnosticismo hay una mezcla de:

- El dualismo persa y griego.
- La astrología babilónica.
- Apocalipticismo judío.
- Varias religiones de misterio.

Hasta antes del siglo XX, se conocía de las ideas gnósticas, por los escritos que las refutaban, entre los autores cristianos que debatían con el gnosticismo estaban:

- Justino Mártir.
- Ireneo.
- Hipólito.
- Tertuliano.
- Clemente de Alejandría
- Orígenes.

Como puede verse, entre los autores cristianos que refutaron al gnosticismo, están Clemente de Alejandría y Orígenes, lo interesante, es que en algún momento, ellos también fueron acusados de gnósticos, esto quizás, por la manera alegórica en la que interpretaban la Biblia.

Un ejemplo de la fidelidad de las refutaciones cristianas al gnosticismo, quedaron en evidencia, con el descubrimiento de lo que se conoce como los textos de Nag – Hamaddi (De esto hablaremos más adelante), donde se confirma que, por ejemplo, Ireneo se atenía fielmente a las fuentes gnósticas a las que tenía acceso.

Para muchos de los autores de la época patrística (Que también para refutar el gnosticismo subrayaron la autoridad de la Iglesia), el primer gnóstico, fue Simón de Samaria, aunque si nos atenemos exclusivamente al Nuevo Testamento, en el libro de los Hechos, capítulo 8, se habla de él como un hechicero.

Para los gnósticos, Simón era una encarnación de la sabiduría y su esposa Elena, era la encarnación

de su pensamiento. Las sectas gnósticas que se consagraron a Elena, despreciaban el judaísmo y privilegiaban la magia. Para otros autores, la figura de Simón, fue usada solo para justificar el o los movimientos gnósticos.

Luego de Simón, los autores patrísticos citan entre otros a los siguientes gnósticos:

- Menander.
- Saturnilos
- Cerinto
- Basíliades.

De muchos de estos autores, se tiene evidencia de sus enseñanzas:

- Saturnilos, consideraba indispensable el seguimiento de normas ascéticas, vivió en Antioquia.
- Cerinto: Sus seguidores decían que él había escrito el Evangelio de Juan y el Apocalipsis. Para algunos especialistas, cuando en las Epístolas de Juan, se dice que el mentiroso es el que niega que Jesús es el Cristo, posiblemente se está refiriendo a este gnóstico; Además, él enseñó la diferencia entre el Dios supremo o verdadero y el que creó el mundo (Yahvé); conforme a su “Cristología”, Jesús de Nazaret, es hijo natural de María, Dios lo unge en el bautismo, con el descenso de una forma de paloma, antes de su pasión, esa virtud abandonó a Jesús, por lo que murió como todo hombre, mientras que, Cristo (La virtud) sigue vivo y vive eternamente.
- Basíliades: él se autoproclamó discípulo del apóstol Matías y también del apóstol Pedro o de uno de sus compañeros

Seguidamente, hablaremos con más detalle de dos maestros gnósticos – cristianos: Marción de Ponto y Valentín: el primero, decía que el Dios del Antiguo Testamento, era distinto al Dios del Nuevo Testamento, Marción fue el primero en formular una lista (Canon) de libros del Nuevo Testamento.

Las enseñanzas de Marción fueron refutadas por Tertuliano...

Por su parte, Valentín, enseñaba que había una serie de emanaciones que venían de Dios y dividía a la humanidad en 3 segmentos:

- Hílicos: incrédulos sumergidos en la naturaleza y la carne.
- Psíquicos: cristianos ordinarios, viven por la fe.
- Pneumáticos: eran los gnósticos espirituales.

Esta escuela luego se dividió entre los que calificaban a Jesucristo como psíquico o pneumático...

El pensamiento de Valentín, fue difundido por Tolomeo, quien escribió lo que para muchos, es el principal texto gnóstico: la “Epístola de Flora y Heracelón”, que brinda una interpretación gnóstica del Evangelio según San Juan.

En el siglo XIX, comenzaron a publicarse textos gnósticos coptos: como la “Pistis Sophia” o los “Libros de Jeu”; en 1955, se publican otros textos, de los que ya se tenía conocimiento en el siglo XIX:

- “El Evangelio de María Magdalena”.
- “Sofía (Sabiduría) de Jesús”.
- “Los Hechos de Pedro”.
- “Apócrifo de Juan”.

Para 1945, un campesino encontró en una cueva, una vieja vasija, en la que había 11 textos y fragmentos coptos, cerca de Nag Hammadi, en el alto Egipto. Entre los textos, estaba el “Evangelio de la verdad” de Valentín.

También se encontraba entre los textos, “El Evangelio de Tomás”, que se supone fue escrito en Siria y más que un conjunto de historias o narraciones, lo que contiene son una serie de dichos, supuestamente, expresados por Jesucristo.

Algunos teólogos cristianos, como Rudolf Bultman (1884 – 1976), usaron algunos textos gnósticos, para referir a un gnosticismo pre cristiano, pero esto, también es parte del debate por parte de muchos conocedores.

Hablando de las enseñanzas gnósticas, están son variadas, señalaremos algunos elementos esenciales de ellas:

- El dualismo entre lo material y lo espiritual, siendo lo primero malo y lo segundo bueno.
- En algunos casos, el mundo era creado por la caída de la Sabiduría (Un eón), por eso la creación material era mala.
- El concepto de pecado, tal y como lo presenta la Teología de la Salvación, es rechazado.
- En ciertos individuos espirituales, hay “chispas de divinidad”. Al ser humano le correspondería volver a ascender al mundo espiritual, que es denominado como “Plenitud” o “Pleroma”. En esta línea, es posible que cuando San Pablo, habla de Cristo como la plenitud, estuviera combatiendo el gnosticismo.
- En algunas enseñanzas o corrientes gnósticas, Dios envía al mundo material un redentor con sus naturalezas humana y divina muy delimitadas y sin mezcla, quien trae la salvación a través de un “conocimiento secreto” (He ahí la gnosis). Tal parece que esta enseñanza aparece en el siglo II y es fruto de la influencia del cristianismo en ciertas corrientes gnósticas. En esta lógica, por ejemplo, los “Barbelónicos”, decían que “Barbelo”, era el principal de los “eones”, según ellos, fue el que produjo la luz y ungió a Cristo.
- La moral es sustituida por la realización de ritos mágicos y el proselitismo.
- Los adeptos se sentían parte de una élite, en el tanto conocían la “gnosis”.

Dado que el mundo material es malo, muchos gnósticos, asumían una actitud ascética frente al sexo y el matrimonio (Tal es el caso, por ejemplo de los “Adamitas”), otros iban más allá, y consideraban a la mujer como origen del mal, inclusive, algunos tenían rasgos machistas, pues la única salvación de la mujer, era que se “transformara espiritualmente”, en un hombre.

Por otro lado, había comunidades gnósticas, que veían en el bautismo y la eucaristía, “mediaciones” de la gnosis o ese conocimiento secreto del que hablaban; para otras, la Eucaristía, era rechazada. En algunas de sus comunidades, contrario al machismo que acabamos de exponer, las mujeres tenían papeles destacados.

Una síntesis no exhaustiva de la oposición entre cristianismo y gnosticismo, arroja los siguientes resultados:

- Negación de la encarnación (La materia es mala, por ello, para muchos grupos gnósticos, Cristo se presenta en un cuerpo aparentemente físico, sin serlo; en el cristianismo, esto derivará en la herejía docetista)
- Negación de la muerte de Jesucristo en la cruz (La salvación se lograba por la gnosis, en Pablo y en Juan, la salvación viene por el amor)
- Negación de su resurrección (El alma no puede tomar de nuevo un cuerpo, pues la materia es

mala)

- Negación de la universalidad del mensaje cristiano (La “gnosis”, estaba reservada a unos iniciados)

En otro orden de cosas, ya hemos dicho que biblistas como Etienne Charpentier, consideraban que el Evangelio de San Juan, tiene influencias gnósticas, Bultmann, también pensaba lo mismo. Para otros, no es posible la existencia de fuertes influencias gnósticas, ya que el gnosticismo, tiene su máximo desarrollo en el siglo II, mientras que el Nuevo Testamento, se escribió en el siglo I.

De igual manera, otros eruditos, expresan que si el cristianismo es del siglo I y el desarrollo del gnosticismo es del siglo II, entonces lo lógico es pensar que la influencia fue del cristianismo al gnosticismo.

Ahora bien, en los escritos del Nuevo Testamento, se miran señalamientos a las corrientes gnósticas, por ejemplo en los siguientes textos paulinos:

- 1 Corintios.

- Efesios.

- Colosenses (A ellos, Pablo les recordaba el Bautismo que les unía a Cristo, fuente de la plenitud de la sabiduría de Dios, por lo que no necesitaban de un conocimiento secreto)

- 1 Timoteo.

- Tito.

Bultmann llegará a decir, que así como Pablo usaba la filosofía helenista, llegará a usar digamos, categorías gnósticas. Por ejemplo, la idea del mundo dominado por potencias enemigas, conforme a 2 Corintios 4: 4, pero en el marco del conflicto, Pablo estará de lado cristiano y el contenido cristiano de su teología.

Asimismo, para algunos eruditos, la 1 Carta de Juan, es un esfuerzo de brindar una interpretación ortodoxa del Evangelio del mismo autor o de la misma escuela (Llamada la del Discípulo Amado); no en balde, el autor de la carta, habla de: “muchos anticristos que se separan de la comunidad”. Y luego leemos: “Ellos nunca nos han pertenecido, si lo hubieran hecho se hubieran quedado con nosotros”.

II

Luego de este primer abordaje de los términos agnosticismo, ateísmo y gnosticismo, pasaremos a una reflexión si se quiere más detallada de ellos...

Eso sí, queremos dejar constancia, que no tratamos aquí de convencer a nadie de nada: en materia de fútbol, política y digamos religión, las convicciones se van construyendo de manera propia...

Ahora bien, es interesante como en el caso del ateísmo, se parte de una premisa o una serie de premisas, como si la ciencia exacta o social, partiera de ideas cien por ciento demostrables y eso no es cierto, por ejemplo, en los inicios de la búsqueda a responder sobre la composición de la materia, se partía de cosas sin explicación como el “flogisto”, y si bien es cierto, hoy estamos muy avanzados en digamos física cuántica, existen muchas cosas que creemos, que no están demostradas (Valga decir que al finalizar la ilustración, el tema de la existencia de Dios, competía a dos ramas: la filosofía y la física)

En otras ramas de la ciencia, se parte de modelos, cuyos principios se tornan no discutibles, ya sea por evidencia parcial o por simple convención...

En resumen, que en muchísimas ocasiones, la ciencia, parte de intuiciones (El famoso “Eureka”, del que habla Karl Popper) y hasta de accidentes, que luego originan hipótesis, que al seguir los pasos del método científico, permiten el descubrir parte o verdades completas, que no por ello, no están sujetas a cambios a lo largo del tiempo y a nuevos descubrimientos.

Por otra parte, para algunos, ya hablábamos de Pablo o de Tomás de Aquino, basta mirar el universo para creer en Dios y si se mira el avanzar de la ciencia desde cierta óptica cristiana, también puede afirmarse que, el hecho de que un fenómeno tenga explicación no significa que Dios no exista.

De igual manera, algunos creyentes razonan que si hay signos concretos fruto de lo que llamamos religión (En el caso cristiano, iglesias o cruces etc.) significa que Dios existe; pero este camino de reflexión no es adecuado, ya que esa forma de razonar no toma en cuenta la esfera cultural en la construcción de lo que llamamos religión (En el catolicismo diríamos más añejamente tradicional, esta tesis está condenada)

Otros dirán: “Dios se siente en el corazón”, pero he ahí la esfera de la subjetividad de la que nadie puede dar cuenta exacta: ¿Cómo se siente Dios?, ¿Todos lo sentimos igual?, la respuesta a esta segunda pregunta es negativa.

La respuesta más adecuada para los tiempos actuales es quizás, que Dios, más que sentirse... debe experimentarse y esa experiencia, debe resultar en un fruto verificable: la muerte de nuestros egoísmos y la concreción del amor pleno.

Así las cosas, de esa experiencia y de ese fruto, se plantea el rompimiento de la barrera entre razón y fe, donde la razón surgida de la racionalidad científica, es superada por la segunda, pero la fe no debe ser vista como un conjunto de creencias, sino, como el caminar hacia la muerte de nuestros egoísmos, lo que cristianamente decía San Pablo: “Vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí”.

San Agustín decía que “El hombre es un saco de deseos”. La verdadera experiencia religiosa implica “morir a esos deseos”:

- El deseo de imponerse por medio de la muerte del otro (Las guerras por ejemplo, nacen del ego humano, hasta las que tienen base en las religiones)
- El deseo de mentir para sacar provecho propio.
- El deseo de cometer actos impuros, para satisfacerse a uno mismo.

En esta lógica, uno de los problemas, es que muchas de las experiencias religiosas (Por ejemplo, en el judaísmo, el cristianismo y el islamismo), se nos han transmitido como “creencias”, cuerpos de ideas inflexibles. Así por ejemplo, en el cristianismo, se nos dice que el resumen de la ley judaica (Un conjunto de mandatos morales y ceremoniales), es “Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo, como a uno mismo” (Otro mandato)

Aún más, en el caso del cristianismo católico, a la luz del Catecismo de la Iglesia, la fe implica la relación con Dios, mediante un acto de obediencia de nuestra razón a las verdades reveladas y enseñadas por la misma Iglesia. En “plata blanca”, que la fe es un acto “religioso”, donde la razón debe ser sometida a las enseñanzas de la Iglesia Católica. He aquí como la fe se asimila a la religión (En este caso la católica) y a las creencias.

Y... ¿A qué debe ser subordinada la razón?: Al hecho de que la fe salva del pecado y de la condenación en lo que en el credo se denomina: “la vida en el mundo futuro”, así Dios justifica y salva la ser humano por la fe.

Esta tesis es eminentemente Paulina (De San Pablo) y hace de la fe, una cosa ligada al “más allá” a la “otra vida”... y se abre así una distancia entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. En el primero, es claro que Jesús se enfrenta al sistema de dominación de su tiempo (Una política imperialista, una economía egoísta a favor de grupos minoritarios y una religión opresiva, llena de ritos ceremoniales)

En el segundo, Jesús muere en la cruz, por voluntad de Dios – Padre, San Pablo dice que Cristo “murió por nosotros según las Escrituras” (1 Corintios, 15, 1-3). Desde esta perspectiva, Dios “no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Romanos 8, 32).

Esta doctrina se asimila así: Jesús es el siervo de Dios (Siervo Sufriente), donde el centro de su acción no es la liberación profética ante los pobres de este mundo (Manifestación y construcción del Reino de Dios), sino, la obediencia ante un Dios que requiere una víctima, para poder hacer justicia ante la ruptura del pecado.

Esto es lo que debe aceptarse... a esto, debe subordinarse la razón, este es el Dios que nos presenta la Teología de la Salvación, la cual es central en la fe de las y los cristianos (Aunque no es la única lectura respecto a Dios y a Jesucristo en el cristianismo)

De esa religión de creencias (Y en el caso del catolicismo esto queda claro en el Concilio Vaticano I), lo importante es lo que se cree (Aunque suene redundante, el cuerpo del credo) que cómo se cree. Es decir, el credo queda separado de la experiencia de éste: la fe, queda separada de la vida: la fe queda convertida en un grupo de verdades que se aceptan y que controla la jerarquía (Desde la Ciencia Política, esta es una clara ilustración de lo que se denomina: el poder de las ideas)

Entonces, a modo de ilustración, en el caso de la juventud, los mandatos del cristianismo se presentan aburridos, la fe cristiana aparece como una complicación, llena de obligaciones y hasta con un credo, que a muchos les parece poco convincente. En oposición, pueden encontrarse con agnósticos y ateos que “amen y sirvan”, de donde que no les importen los temas teológicos o filosóficos, sino, el ejemplo de muchas y muchos, que actúan como verdaderos cristianos, aunque no lo sean. Al respecto, ya decía el teólogo de la Liberación Frei Betto: “Prefiero un ateo que ama al prójimo a un devoto que lo oprime.”

Valga decir que cuando se mira el accionar de Jesucristo en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, el tema de la fe, no está relacionado con lo que se cree, sino, con la dimensión ética de cómo se cree (Esta idea corresponde al Judaísmo de más fuerte impacto en la época de Jesús y del que se encuentra evidencia en la literatura rabínica):

- El centurión romano estaba obligado a creer que el emperador era dios (Así lo demuestra el historiador Flavio Josefo), pero por compasión a un niño, reconoce la deidad de Jesucristo (Mateo 8: 5 y siguientes)
- La mujer Siro – Fenicia, que ruega a Jesucristo la curación de su hija, con gran humildad y paciencia (Marcos 7: 26; Mateo 15: 21 – 27)
- El leproso samaritano que es curado junto a 9 enfermos judíos (Lucas 17: 11 – 19), él no cree en la religión judía, pero se muestra agradecido con el que lo cura.

De lo antes dicho se deduce que puede haber y de hecho la hay, una ética agnóstica o atea, en el tanto hay valores y normas que no requieren de tener convencimiento de la existencia de Dios o de hecho creer en Él. Así las cosas, en cuanto esa ética tenga de común con la ética cristiana (Sea fruto de una religión de creencias o de una experiencia del Dios – Amor), podrá ser compartida entre agnósticos, ateos y cristianos.

Aun más, debe exponerse que desde modelos como el de la Teología Mística, si lo que se quiere es que dentro de nosotros se experimente la Trascendencia del Dios – Amor o del Dios – Misterio, el camino que debe transitarse es el de la desaparición de los conceptos de Dios o de lo que denominamos “el más allá.”

Como puede verse, en esta perspectiva, no se busca demostrar la existencia de Dios o de Jesucristo (Cosa que es innecesaria, porque independientemente del criterio que se tenga de él, desde la esfera histórica, es claro que Jesucristo existió); no se trata de probar la validez de los Evangelios (La dinámica de construcción de esos escritos, está muy clara, así como el modo en que se construyó el canon del Nuevo Testamento); se trata de mirar si la creencia en Dios, debe ser creencia o experiencia, se trata de establecer si Dios se relaciona con mandatos que obligan o con experiencias que transforman.

No se trata de mirar a Dios como causa de culpa (Para algunos teólogos cristianos, un “dios” que impone mandamientos y castigos, no es el verdadero Dios), sino como apertura al servicio, a la solidaridad y a la libertad.

Y no mirar a Dios como juez que obliga a contenerse, porque de lo contrario la paga será la muerte. Hay que ser ateo de un dios que antepone el juicio al amor, esta tesis será criticable para aquellos líderes religiosos cristianos que llaman a la conversión por medio del miedo.

Entonces, desde esta óptica, se debe ser ateo. Se debe ser ateo de un dios opresivo, que causa miedo, que causa tristeza, que genera ser cobarde frente a la injusticia... en este sentido, acoge gran brillo, aquella parte de una frase de E. Bloch, que dice: “...sólo un buen cristiano puede ser un buen ateo”.

El verdadero Dios, no es juez, el verdadero Dios, es el que (Desde el modelo de Teología de la Salvación) justifica a los pecadores y los hace santos, al malvado lo hace bueno y al pecador santo...

Algunos cristianos dicen que la gente no puede comportarse como si Dios no existiera... pero esto no es cierto, hoy por hoy, la gente se comporta como si Dios no existiera o peor, como si su dios fuese otro: el dinero, el materialismo, y este dios hace que la humanidad pierda su dignidad y sea esclavizada, en este caso, no se está ante el ateísmo, se está ante la idolatría (Mateo 6: 24)

Es por eso que los deseos y apegos de unos, chocan con los de los otros. Por tanto, los vencedores deben establecerse a través de la competencia y los perdedores deben ser sacrificados en el “altar del dios mercado”.

Entonces el “hombre es el lobo del hombre” y el ser humano tiraniza a otro ser humano, que al ser tiranizado, pierde su dignidad... así la sociedad se convierte en una tiranización generalizada de unos contra otros y los oprimidos en estas circunstancias, son además víctimas de la angustia y el temor. Es la insania de la psique humana.

La influencia del sistema de dominación en su esfera económica (El capitalismo liberal o neoliberal), inclusive ha penetrado el cristianismo, arrebatándole su lógica liberadora: de ahí modelos teológicos, como la Teología de la Prosperidad (Que pretenden convertir a Dios en un producto de consumo) o la medición de la eficacia de los ministerios pastorales o sacerdotales por el número de gente que asiste a cultos protestantes o a misas católicas, sin tomar en cuenta, por ejemplo, la profundidad del mensaje que en esos espacios se trasmite.

Agnósticos, ateos y laicistas pueden decir que para evitar la tiranización existen las leyes, pero... (Y aquí hace un excelente aporte el modelo de Teología de la Liberación): ¿Qué sucede cuando las leyes sirven al sistema de dominación, que alimenta la tiranía?

Frente a esta situación, la única esperanza, es la esperanza cristiana: Jesucristo dijo que Él era el camino, la verdad y la vida (Juan 14: 6), pero corresponde al cristiano y a la cristiana, transitar el camino que Jesucristo es, expresar la verdad que Jesucristo presenta y experimentar la vida que Jesucristo brinda.

De este modo, por la vía testimonial y experiencial, quedan derribados los anatemas y las blasfemias que establece la religión de creencias. No es necesario convencer a los agnósticos ni a los ateos, la mera vivencia del cristianismo, es decir, la “Cristificación” del ser humano, será suficiente para atraer a los que dudan o a los que no creen.

Quedan así derribados los fundamentalismos religiosos (Que con tanta razón critican agnósticos, ateos y hasta los gnósticos del siglo XXI), porque ya no habría que reaccionar agresivamente frente a la duda o la increencia (De hecho, la agresividad no es fruto de una verdadera experiencia cristiana, lo que cabría en todo caso, sería una vehemencia bien encausada para denunciar lo incorrecto, es decir la tiranía del ego y el sistema de dominación que produce; y el anuncio de la esperanza cristiana)

Un paso más en esta reflexión, es que si la clase política de los países, digamos occidentales, fuera verdaderamente cristiana, es decir, tuviera en sus vidas la experiencia del ser de Jesucristo, encausarían la política hacia el servicio, con lo que se abriría un verdadero espacio de expresión libre y sin cortapisas, para agnósticos, ateos, gnósticos y todos aquellos que deseen expresarse en la palestra democrática.

Pero para que esto se suscite (La libre expresión en la palestra democrática), los unos y los otros deben hacer morir los dogmatismos (Que son formas intelectuales de imposición egocéntrica) y para ello, las y los cristianos debemos respetar el Misterio que llamamos Dios, porque solo mirándolo y experimentando ese Misterio, se abren las puertas de la espiritualidad, espiritualidad que no está cerrada para los agnósticos, los ateos, los gnósticos o cualquiera otros.

Solo de este modo se volverá realidad la frase del filósofo Roger Garaudy, de pasar del “anatema al diálogo”, sin exigir que unos ni otros, renuncien a sus visiones de vida...

Y ese diálogo, como decía el Papa Pablo VI, debe darse como diálogo de salvación (Otros modelos teológicos cristianos no lo harían desde allí); como diálogo de amor, sin cálculos, sin límites, con pleno respeto de la libertad personal y civil; debe ser un diálogo basado en la esperanza y en la paciencia.

Desde esta perspectiva, las comunidades de fe cristianas, católicas o no – católicas, deben entrar en una autocrítica de si son un testimonio perenne de la fe en que dicen creer y más que eso, experimentar o testimoniar; deben reflexionar si invitan al diálogo a agnósticos, ateos y gnósticos y si en el diálogo con ellos, se trasmite un mensaje sano y tolerante.

Asimismo, en ese marco de un mensaje sano y tolerante, los pastores o sacerdotes de esas comunidades de fe, deben tener claro que ninguna teología o modelo teológico agotan o cubren totalmente la experiencia de Dios. Lo que sí puede aprovecharse, desde el lenguaje limitado de esas teologías o modelos teológicos, es mostrar lo que no es Dios:

- Dios no es egoísmo.

- Dios no es individualismo.
- Dios no es opresión.

Y en ese marco, pueden rescatarse los testimonios de los y las mártires (Testigos) y lo que sobre todo, desde el cristianismo católico llamamos los santos y las santas, como ejemplo de experiencia del Dios – Amor, que conduce a una transformación de la realidad personal y social.

Asimismo, ese mensaje debe ser totalmente abierto y honesto: así como debe reconocerse, como en el caso de los mártires, que nadie moriría como murieron ellos y ellas, si el mensaje de Jesucristo y su vida hubieran sido una mentira (Como muy bien lo razona el teólogo protestante, Josh McDowell); también deben reconocerse las infidelidades de muchas y muchos cristianos, hacia la vida y mensaje (El Reino de Dios), de Jesucristo.

Resulta lamentable escuchar a ciertos ateos y agnósticos radicales, escribir que la religión (En el caso que nos interesa, la cristiana), es fundamental, para mantener la opresión en los Estados modernos.

Resulta lamentable que se escriba, que si la sociedad fuera agnóstica o atea, no sería manipulable, inclusive, se llega al error máximo de escribir que la ciencia no aliena (El cientificismo es prueba de lo contrario)

Así quizás, el primer paso, es invitar a agnósticos y ateos, a ir hacia adelante en el caminar de la búsqueda del Misterio que llamamos Dios y su experiencia. Y esa experiencia puede partir de una intuición, que quizás al inicio tenga más sombras que luces, que irá en “subidas y bajadas”, por medio de la búsqueda y la verificación de la experiencia espiritual.

Esa experiencia espiritual, es verificable por lo que desde la perspectiva cristiana se denominan los frutos del Espíritu: el amor, la paz, la paciencia, la benignidad etc.

Desde esta óptica que estamos exponiendo, la ciencia (Exacta o social) es muy importante, pero no lo es todo, de ahí que, como parte de los pasos que ciertos ateos deben dar, es dejar el dogmatismo cientificista, que lamentablemente muchas veces los afecta.

En esta lógica, debe reconocerse que debe penetrarse en el “Misterio” que llamamos Dios, pero si bien en esa penetración el intelecto es útil, no es suficiente para abarcarlo (Por eso es “Misterio”), de ahí que en ese caminar se puede encontrar un porqué, pero esto no es necesariamente así de manera determinista.

Entonces, casi que nos encontramos con la misma situación de relacionarnos con una obra de arte, digamos una poesía o una pintura: el intelecto nos puede decir el cómo de la obra de arte, pero nunca nos dirá el porqué de esa obra, ese porqué solo lo da la experiencia de la relación con la obra mencionada, y aún puede suceder, que la obra de arte nos brinde una experiencia no centrada en el ego y sus intereses, pero no nos dé un porqué de su razón de ser o de la nuestra.

III

Hemos hablado del gnosticismo del siglo XXI y es que no se puede perder de vista que, las corrientes gnósticas y sus ideas, aparecen de tiempo en tiempo. Entre los productos más actuales que los contienen, está por ejemplo: “El Código Da Vinci” o el llamado “evangelio de Judas”.

Recuérdese cómo, conforme a esta novela (“El Código Da Vinci”), la Iglesia Católica, había mantenido en secreto un conocimiento oculto y que finalmente es revelado por el héroe y la heroína

de esa ficción...

A partir de ciertas interpretaciones económicamente interesadas, hay autores que hablan de un cristianismo con ciertas características, que fue vencido por otra corriente cristiana, de corte centralista e inquisidor.

En realidad, solo para poner algunos ejemplos, es el cristianismo el que le brinda un papel prominente a la mujer, esto, tomando en cuenta que las primeras comunidades cristianas eran domésticas, inclusive, en el catolicismo, la Virgen María tiene un lugar prominente, cosa que no es compartida por otras comunidades de fe cristianas.

De igual manera, frente a una visión judía que tenía como parte de su sistema social el peso de la ley, que contenía un sistema sacrificial que iba conduciendo a la exclusión (La división de puros e impuros, la división de aquellos que podían costear el precio de los sacrificios, por más que hubiese posibilidades para los pobres de cumplirlos). Y posteriormente, el endurecimiento de la interpretación de la ley Mosaica, como fruto de la destrucción del templo en el año 70 después de Cristo; fue lo que generó por oposición, que el cristianismo fuera un movimiento más liberal, capaz de relativizar la ley (“El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado”) y seguir la senda marcada por Jesús, de oposición a estructuras opresivas, como terminó siendo el Templo de Jerusalén.

Asimismo, observando la dinámica del movimiento cristiano, puede afirmarse que éste, era bastante democrático hasta el siglo XI o XII y si bien es cierto, en el catolicismo hay corrientes centralizadoras, la iglesia no es homogénea en esta materia, de igual manera, debe reconocerse que, por ejemplo, muchos movimientos protestantes, son altamente descentralizados.

En el siglo XXI, el tema del gnosticismo también se manifiesta en la diversidad de corrientes que se conocen como “la nueva era” y que de un modo u otro, hablan de un esoterismo cristiano y gnóstico (De esto hablan quienes creen que o ya estamos, o estaremos por entrar en lo que se conoce como la “era de acuario”, donde el cristianismo, estará basado en el Evangelio de San Juan, que es el propio de esa era)

La “nueva era”, refleja sus características gnósticas, en su búsqueda de la liberación de lo terreno (Lo material), excluyendo el concepto de creación propio del judío – cristianismo...

Asimismo, conforme a este movimiento, se debe pasar de una fe sencilla a una serie de conocimientos ocultos (gnosis)...

Entre otras cosas, “la nueva era”, busca “recomponer” la división, entre saber “racional” (Científico) y la gnosis (Conocimiento oculto, espiritual), que se ha visto rota por el materialismo ateo y el positivismo.

Ahora bien, por otra parte, debe reconocerse que la ley de la oferta y la demanda, han penetrado el escenario de lo que podríamos llamar religioso, entonces el ser humano del siglo XXI, en vez de adherir a un conjunto de creencias o a una experiencia espiritual particular, lo que hace es “ir construyendo su propia religión”.

Y esa religión propia tiene un “criterio de admisión”, que es el sentimiento, y es aquí donde el gnosticismo actual tiene mucha cabida, porque en él, “el saber viene del sentir”. Asimismo, dentro del cristianismo, tienen gran “pegue”, las formas de fe pentecostal, donde el sentir es clave (Aquí debe aclararse en razón del equilibrio, que hay corrientes pentecostales, preocupadas por el fortalecimiento de su teología y la comprensión de su impacto social)

Así, el “sentir”, es el centro de la cuestión y no, como lo escribiera Pedro, el “dar razón (Teología) de nuestra fe”...

Y esa razón (Teología), debe ser capaz de debatir y ser sometida a debate en la palestra del intercambio democrático, en el que argumentos como que “el cristianismo es una verdad absoluta que debe ser impuesta”, ya no tienen validez.

Y esa razón (Teología), debe tener claro, que la fe conduce a las obras (Ir de la ortodoxia a la orto praxis, donde la fe sin obras es muerta, como dice la carta de Santiago) y esa praxis, debe implicar construir y manifestar lo que Jesucristo llamaba “el Reino de Dios” y que tiene impactos revolucionarios en las esferas: política, económica y religiosa.

Así, dicho sea de paso, también se refuta aquella viejísima tesis de la teología conservadora católica, de que el sufrimiento y la pobreza en este mundo, garantizaban el gozo y la salvación en el mundo futuro.

Ahora, de lo bueno que ha traído el presente siglo, es que el ateísmo materialista ha perdido terreno frente a un renacer de la lógica del ámbito espiritual en el ser humano. En donde se ha “agarrado asando elotes” al cristianismo, es en el que el lenguaje de su teología no ha sido actualizado y tampoco, es fácil encontrar guías espirituales que hayan tenido “experiencia cristiana”, más que saber “credos cristianos”. En ese contexto, para el catolicismo, ha sido una verdadera bendición, la llegada al pontificado de Francisco.

De igual manera, y hablando en materia de teología cristiano – católica, es vital, que se vuelvan a estudiar con profundidad las visiones teológicas, entre otros de:

- San Juan de la Cruz.
- Santa Teresa de Jesús.
- Thomas Merton.
- Edith Stein.
- John Henry Neuman.
- Teresa de Liseux.
- Von Balthasar.
- Henry de Lubac.
- Teresa de Calcuta.

Es decir, debe retornarse a las fuentes del cristianismo – místico, en el que la base es la experiencia del cristiano con el Dios – Amor, donde se abren sin miedo las puertas a Cristo, como lo dijera San Juan Pablo II.

Esto significa que la religión de creencias heredadas (“Yo creo porque mi bisabuela creía, porque mi abuela y abuelo creían, porque mis padres creen”), es inútil en el tiempo presente y refleja la inmadurez de la vida y en la vida de muchos cristianos.

Desde esa idea, el cristianismo debería estar agradecido con el ateísmo, en el tanto, el segundo obliga al primero, a descubrir o redescubrir el Evangelio, a leerlo y reflexionarlo a profundidad, a abrirnos a la “Buena Nueva”.

Y desde esa apertura a la Buena Nueva, las iglesias tanto católica como protestante, deben evitar ser instrumentos del sistema de dominación (Política y economía egoístas) y por el contrario, deben tener una experiencia de Dios (A través de la acción del Espíritu Santo), que les permita

transformarse (Convertirse) y purificarse.

Podríamos decir una cosa más: tal conversión y purificación, es clave hoy por hoy en Costa Rica, cuando se está debatiendo el dejar atrás el Estado Confesional y cuando nuestra sociedad presenta claras características de secularización.

IV

En esta reflexión, hemos dicho que, el ateísmo, contrario al agnosticismo no tiene dudas, ni desde la perspectiva de la existencia de Dios o de la teología en sí misma: la cosa es sencilla: Dios no existe. Para otros, el ateísmo es un tipo de agnosticismo (En el catolicismo digamos, tradicional, el agnosticismo propio de la modernidad, se califica como ateísmo en la Encíclica: “Pascendi Dominici Gregis”), y se presenta, entre otras razones, porque la educación religiosa o teológica (Por lo menos muchos modelos de ellas), pretenden saberlo todo de Dios por medio de categorías humanas, con lo que Dios deja de ser “Misterio”.

Para estos eruditos teólogos, el agnosticismo declarado, no es verdadero agnosticismo, es ateísmo, ya que el verdadero agnosticismo, implica un silencio respetuoso, frente al Misterio que se denomina Dios (Para teólogos como Aveling, pueden haber agnósticos – ateos o simplemente agnósticos).

Para ellos, el problema del agnosticismo ateo, se encuentra en el sistema educativo, que no tiene una visión integral, por lo que en las aulas universitarias, solo se enseña lo que es importante para el éxito económico y profesional.

Es decir, la formación sería intelectual o intelectualista y no existencial...

Esto, porque supuestamente, una formación existencial permitiría la apertura del ser humano hacia Dios...

Por nuestra parte, observamos estas argumentaciones débiles, en primer lugar, porque se parte de una presunta animadversión a la educación religiosa o teológica, pero nos parece que no se puede hacer una generalización de este tipo, con base en experiencias particulares, en donde por ejemplo, debería de demostrarse estadísticamente, que la mayoría de los ateos, son tales, por dicha animadversión.

Lo otro es, que desde una perspectiva de debate democrático, no puede someterse a “una duda silenciosa” a los “verdaderos agnósticos” y decir sin más ni más, que aquellos que manifiesten dudas respecto a la existencia de Dios, son ateos.

Si el ateo duda, no es ateo, es agnóstico y tiene derecho a expresar sus dudas. Si el ateo no duda y guarda silencio o lo expresa, no significa que deba ser categorizado de un modo u otro, significa que ejerce su derecho, en la palestra democrática.

Además, los agnósticos, pueden admitir la existencia de un ser que esté más allá de la naturaleza, aunque afirmen que ese ser es incapaz de ser conocido o demostrado. Para los ateos, no es posible tal admisión.

Asimismo, el ateísmo no proviene al cien por cien del sistema educativo o de sus métodos, puede provenir (Y esto por experiencia inductiva), de una mala vivencia digamos religiosa o de un convencimiento científicista.

En esta línea, debe decirse que ni las mismas universidades católicas o protestantes, han logrado una verdadera formación existencial.... Lo que sí debería reflexionar el cristianismo, es si el ocultamiento de Dios, o hasta de la vivencia de la religión cristiana, puede significar una forma de omisión, que puede conducir al ateísmo (A algo de esto señalaba Francis Bacon, cuando escribía: “Las causas del ateísmo son las divisiones entre las religiones, si es que hay muchas”).

Lo contrario, implicaría buscar por la vía testimonial, que deriva de una experiencia del Dios – Amor, el despertar de la perplejidad que puede habitar o habita, tanto en agnósticos como en ateos, de cara a acercarlos a un debate democrático y tolerante sobre estos temas.

De ese modo, podría presentarse “la acción de Dios en los seres humanos”, donde el centro no es el ego, sino, Jesucristo mismo, y volvemos a citar a San Pablo: “Vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí”.

Y esa acción no puede ni debe quedarse, en una experiencia individual, sino, que debe llevar a un compromiso social, que dentro del cristianismo se conoce como “Reino de Dios” y que, implica una transformación, política, económica y religiosa (Como puede verse, somos opositores de un o unos modelos filosóficos y teológicos, en los que se dice que el cristiano debe casi que huir del mundo cultural, económico y político, para resguardar su salvación.).

Tal transformación, tiene como eje la presencia de Dios en el ser humano vulnerable (El enfermo, el marginado, lo que se conoce en la Teología de la Salvación como el pecador, el pobre etc.). Desde esta lógica, lo que se conoce como el juicio de Dios, no versará sobre doctrina sino, sobre la caridad con el prójimo (Mateo 25: 31 – 46)

Valga decir que muchos de esos modelos filosóficos y teológicos (Que subrayan el individualismo), tenían o tienen, una fuerte influencia del dualismo, que como hemos visto, es parte de las enseñanzas gnósticas... de hecho, Nietzsche, llegará a decir, que el cristianismo tiene bajo sí una visión propia del filósofo griego Platón, en la que lo físico tiene poco valor (Por ejemplo se demoniza el cuerpo), como ya hemos visto, esta interpretación no corresponde con la visión judío – cristiana.

Como contraparte, debe tenerse lo más claro posible, cuál es el “dios” que niegan los ateos, ya que puede suceder, que ellos nieguen una falsa imagen de Dios y no al verdadero Dios (Tal fue el caso del centurión Romano en Mateo 8: 5 y siguientes) al que hemos llamado aquí, Dios – Amor o desde una visión más mística: Misterio. De hecho, el tema de una falsa asimilación de Dios, es muy frecuente en las religiones monoteístas y esto alimenta muchas visiones ateas.

Asimismo, debe observarse el comportamiento de las consecuencias del ateísmo en la persona. Aquí cabe una anécdota personal: en el primer semestre de este año, quien esto escribe, tuvo la experiencia con un joven ateo, con una visión destructiva de la vida, además de ser altamente negativo.

Pese a ello, por la vía del respeto, pudimos tener un intercambio bastante positivo, en el que en algún momento, llegamos a la perplejidad de la que antes hablábamos y dejamos al joven, a las puertas de un agnosticismo que resulta más tolerante que el ateísmo inicial.

Por otra parte, ya hemos dicho que de lo bueno que ha traído el presente siglo, es que el ateísmo materialista ha perdido terreno frente a un renacer de la lógica del ámbito espiritual en el ser humano.

Y ese renacer, deriva del vacío existencial que genera el consumismo y el abandono de la esfera

espiritual que produce la revolución científico – tecnológica...

Según el psicólogo Víctor Frankl, tal situación degenera en una neurosis en el ser humano, que pierde interés en la búsqueda del significado último de la vida. Esto, por lo menos de manera consciente, porque inconscientemente, la aspiración de asir ese significado último, permanece (Algo de esto habla con su propio género literario, el libro del Eclesiastés). Ya lo decía San Agustín: “Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti”.

Ahora bien, desde una religión de creencias, lo natural es la censura del ateísmo, pero para algunas estructuras eclesiales (Tal es el ideal planteado en el catolicismo romano, por el Concilio Vaticano II) el ateísmo, debe ser estudiado de manera seria y profunda: «Muchos de nuestros contemporáneos no perciben en absoluto o rechazan expresamente la unión íntima y vital con Dios, de tal modo que el ateísmo ha de ser tenido por uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo y debe ser objeto de un examen más cuidadoso» (const. Gaudium et spes, 19).

Valga decir que antes del Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica, hacía una separación clara y radical: los cristianos tenían a Dios y su gracia (La salvación); los paganos estaban condenados y el ateísmo era un signo de culpa. Esta era parte de la idea, de que fuera de la Iglesia Católica no había salvación, tesis sostenida aún hoy, por muchos teólogos conservadores.

Desde una espiritualidad experiencial, es quizás más fácil un acercamiento por lo menos a ciertos tipos de ateísmo. Lo mismo puede suceder con algunos modelos teológicos: por ejemplo, la experiencia del Dios – Amor, lleva a la lucha por la justicia a favor del prójimo. En el caso del modelo de la Teología de la Liberación, también se plantea el tema de la lucha de la justicia, por lo que puede darse un acercamiento con ateos comprometidos con estas luchas.

Asimismo, un gran desafío para las y los cristianos, es el ateo coherente, esto por una sencilla razón: por lo general las y los creyentes no tenemos coherencia, esto, porque se tienen las creencias cristianas (Intelectualmente), pero el ego no ha sido vencido para tener una experiencia de Cristo.

Y es que solo venciendo el ego, se puede vivir la unidad en la justicia y en la paz, de modo que, el mundo pueda creer y experimentar a Jesucristo (Juan 17: 20 – 23), solo de ese modo, se terminará la explotación, el machismo, la esclavitud, el colonialismo etc.

En suma, que más que la duda, la fe o la negación de la existencia de Dios, inclusive, más allá de corrientes filosófico – teológicas, el problema está en la arrogancia egocéntrica, en la autosuficiencia que se mira en muchos cristianos y en muchos ateos, por decir lo menos.

Así las cosas, estos temas más que poner a los cristianos a convencer a agnósticos y a ateos, para lo que deben de servir, es para ponernos a reflexionar sobre nuestro modo de vivir y si ese modo de vivir, testimonia un cristianismo vivo y encarnado.

La mala noticia, es que quizás, luego de esa reflexión, se descubra que los ateos más ateos, son los mismos cristianos, ¿Por qué?: porque esos cristianos son víctimas de sus deseos y sus apegos, de ahí que, su vida no es coherente y convincente, está dividida entre el egoísmo y la Cristificación, Cristificación que es experiencia de amor a Dios (Dios que está en el ser humano y el ser humano que está dentro de Dios, como diría Dom Helder Cámara) y que conduce a la experiencia del amor al “otro”, al prójimo. Así, el único ateísmo pecaminoso, como diría el teólogo católico Louis Evelyn, es la falta de amor a los demás.

Este punto al que refiere Evelyn (el único ateísmo pecaminoso, es la falta de amor a los demás), tiene por así decirlo, curiosamente, un buen puntal en la teología católica clásica: el Papa Alejandro VII,

condenó el que se penara que hubiese un pecado que fuera únicamente contra la naturaleza humana, pero no contra Dios.

Aún desde antes, Dios nos sigue preguntando, como le preguntara antaño a Caín: “¿Dónde está tu hermano?” (Génesis 4,9). Y lo más duro es que los que nos decimos cristianos y cristianas, respondemos: “No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?”

Algo de esto, lo vive el mismísimo San Pedro, cuando luego de confesar que Jesús es el Mesías, el Ungido, el Cristo (Estas 3 palabras son sinónimas), se enfrenta a Jesús. Para decirlo en “tico”, la bronca fue tan grande, que éste señala a Pedro como un “Satanás” (Como un acusador); ¿Por qué?: porque Pedro no estaba de acuerdo con la forma de vivir de Jesús (“¿Cómo es eso de ser Ungido para ir a Jerusalén a que te maten?, estás loco”)

Y en este punto, como contraparte, hasta los mismos Evangelios, muestran cómo, los que la religión oficial judía del siglo I, consideraba “ateos” (Porque no practicaban los ritos ceremoniales), eran en realidad los creyentes (Marcos 4: 40): es decir, mientras Pedro dudaba de Jesús, el pueblo, que los dirigentes judíos calificaban como no creyente en Dios, sí creían en Jesucristo.

De nuevo, el problema principal, no es que el ateo puede no “sentir” el amor de Dios, es que el cristiano, no presenta la experiencia de ese amor y no la presenta, porque para el cristiano promedio, Dios es un “otro” (En mucho o en poco) “extraño”.

Para el ateo Dios no es Padre, pues para el ateo, no existe. Para muchos cristianos, Dios es Padre, pero no tienen experiencia de su paternidad.

Y esa experiencia de Dios, implica, un camino como el de María Magdalena ante el sepulcro vacío. Ella no acepta ese vacío, pese a él, sigue en la búsqueda, a veces, hasta con dudas e indecisión, pero al final es la primera en ver (Experimentar) a Jesucristo resucitado.

Y he aquí la gran diferencia entre la religión de creencias y la experiencia del Misterio (Dios). Mientras la primera, habla de cara a abordar digamos al ateísmo de: Teología Dogmática, Teología de la Salvación, de Escatología... para la experiencia del Dios – Amor, solo le basta la experiencia misma para mostrarlo y sin interés de convencer a nadie, dejar la puerta abierta a la perplejidad.

Esto es tan cierto, que hasta importantes teólogos de lo que aquí hemos llamado religión de creencias, aceptan que esas creencias, esa Teología (Dar razón de la fe) no es suficiente, sino conducen a lo que ellos llaman una experiencia religiosa y que aquí llamamos la experiencia del Misterio o del Dios – Amor. Claro está para ellos, esa experiencia transita por mediaciones como la oración y los sacramentos entre otras (Lo que algunos modelos teológicos llaman disciplinas espirituales) Para la Teología Mística, el experimentar a Dios implica desapegarse hasta de la teología misma, de cara a vivir el Dios – Misterio o el Dios – Amor.

Misterio que no puede ser abusado.

Dios – Amor, que no es opio del pueblo.

Y no es opio del pueblo, en la medida que lleva a la construcción del Reino de Dios, cosa en la que los agnósticos, ateos y gnósticos, pueden colaborar, aunque llamen a ese proyecto de otra u otras maneras.

Entonces, si esto es así, el problema no son los agnósticos o los ateos; para el cristianismo, el problema sería el cristianismo mismo: un cristianismo que no es autocrítico, un cristianismo que no

se purifica (Ya sea en la cruz del calvario, como lo expresa la Teología de la Salvación o en la experiencia del Misterio, como aquí lo hemos dicho); un cristianismo que no se renueva, un cristianismo que se mueve inclusive, entre la superstición y la falsa seguridad de las creencias sin conversión.

De ahí que, el cristianismo es el que debe emprender esa ruta de verdadera (Lo repetimos) conversión, esa ruta de cambio profundo, que lo lleve a la práctica del amor verdadero, de la justicia, de la unidad.

Solo de este modo (Como la Magdalena), se puede avanzar en medio de las dudas y la indecisión, hasta llegar a ser hombres y mujeres nuevos con Dios dentro de nosotros y nosotros, dentro de Dios.

Así las cosas, lo importante desde la perspectiva de la teología cristiana, no es demostrar la existencia de Dios... lo importante es señalar, que en la experiencia humana, se encuentra, para decirlo de algún modo, la misteriosa presencia de Dios.

Y ese Dios puede ser experimentado tanto en los anhelos como en el gozo, como en las constantes búsquedas del ser humano; y de esto dan testimonio las vidas de los santos y los profetas, donde se encarnan aristas de ese "Absoluto", de ese "Sagrado", que llamamos Dios.

V

Ahora bien, ante el escenario que nos plantea la Teología Mística de la experiencia de Dios, se abre un riesgo, en el que una de las víctimas es la religión institucionalizada, esto, porque dicha experiencia no necesariamente pasa por la mediación institucional.

El otro escenario, es el de la asimilación religiosa de acuerdo a criterios personales, (Una religión a la medida), en la que se pueden aceptar ciertas prácticas institucionales y rechazar otras, algo de eso queda evidenciado en la más reciente encuesta de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional (UNA)

Precisamente, este tipo de escenario, es el que ha generado gran preocupación en las jerarquías católicas, que en otros momentos (Los Pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI), han señalado como causantes del "abandono de la fe" (Institucionalizada) al laicismo, el relativismo, el hedonismo, el anticlericalismo y hasta la persecución religiosa.

Pero, en "dos platos", el problema actual del cristianismo en general y del catolicismo en particular, es seguir presentando una religión de creencias y no una religión fruto de la experiencia (Experiencial)

Aquí cabe un dato que ahora es histórico: es claro como la defensa doctrinal (Religión de creencias), llevó al Vaticano a enviar el mensaje de obediencia y sumisión a la doctrina, ello condujo a censuras y expulsiones de teólogos cuestionadores de la doctrina oficial (Por ejemplo, Leonardo Boff o Hans Kung)

De igual manera, al catolicismo le cuesta cada día más, explicar de forma racional (Diríamos teológica), un conjunto de normas y ritos que vienen de tiempos antiquísimos...

Así, la resultante de la religión de creencias, es la separación de éstas de la vida, y por ende, el reforzamiento de sistemas de pensamiento como el agnosticismo, el ateísmo y el gnosticismo

En este contexto, la religión en el presente siglo debe ser repensada, tanto desde los modelos

teológicos místicos, como por llamarlos así, los no – místicos o propios, como ya hemos dicho de la religión de creencias.

En nuestro criterio, ambos tipos de modelos teológicos, deben contemplar en su repensamiento, el papel de los laicos (La feligresía) y de la comunidad de fe, no marcada por el verticalismo (Pastor o sacerdote en relación unilateral con la feligresía), sino, por una visión más igualitaria entre líderes y comunidad de fe.

También desde nuestro parecer, para lograr este ideal, los ministros, religiosos y teólogos, deben mostrar más una experiencia de Dios y menos un conjunto de creencias inflexibles... (Los dogmas y el modo de presentar a Dios actuando de manera caprichosa, el Dios ligado a una moral (Condena y perdona); un Dios que necesita de intermediarios institucionales, el Dios semejante en su psicología al ser humano, ya no tiene cabida en el mundo de hoy)

Desde esta perspectiva, la religión de creencias, es fruto no solo de lo que conocemos como la revelación de Dios, sino, de la manera en la que los seres humanos (Con sus respectivas culturas) asimilamos esa revelación; en el caso del judío – cristianismo, al abordar la Biblia, desde una óptica histórico – crítica, se inicia el proceso de discernimiento de lo que es Palabra de Dios y lo que sus autores pusieron como esa Palabra, pero que en realidad no lo es.

Solo como ejemplo:

- Un Dios que dice que destruirá determinados pueblos.
- Un Dios que luego de liberar a Israel de la opresión de Egipto, le ofrece a Moisés, hacer con él un nuevo pueblo.
- Un Dios que fulmina no solo a los pecadores sino, a sus respectivas familias (Inclusive a niños inocentes del pecado de sus padres)
- Un Dios que legitima una casta sacerdotal aunque sea opresiva (La revelación de Jesucristo vuelve a mostrar el rostro de un Dios liberador)
- Un Dios que muestra sentimientos humanos como los celos.

Con lo antes dicho, no es de extrañar, la frase de Norbert Lohfink, uno de los más afamados estudiosos de la Biblia del siglo pasado, cuando dijo que la Biblia era: “uno de los libros más llenos de sangre de la literatura mundial”.

Como puede verse, estas características, se reflejan mucho en lo que en el Cristianismo se conoce como el Antiguo Testamento, es también por ello, que en la misma Teología fruto de la religión de creencias, se sostiene el principio de que: “El Antiguo Testamento, debe verse a la luz del Nuevo”. Esto, porque para el cristianismo, Jesús de Nazaret muestra la plena revelación del Padre:

- Un Dios que le abre las puertas a todos los pueblos (Este es el mensaje principal de la narración de la visita de los Magos de Oriente, por ejemplo)
- Un Dios que mira en todos (Incluidos los gentiles), la posibilidad de hacerlos sus hijos (Este es el centro de la apertura que vive la comunidad de fe creyente, con el mensaje de San Pablo)
- Un Dios con una misericordia infinita (El mensaje central de lo que se conoce como la “parábola del hijo pródigo”, y que más recientemente, muchos teólogos y teólogas titulan como la del “padre misericordioso)
- Un Dios que al ser Espíritu (Juan 4: 24), no requiere espacios de mediación (Pese a ello, en la religión de creencias, las mediaciones siempre son fundamentales)
- Un Dios que se muestra humano en Jesucristo.

Y si bien es cierto hemos mostrado las diferencias entre “la Palabra de Dios y la palabra del hombre

y su cultura”, que se encuentran depositadas y mezcladas en la Biblia, sobre todo en el Antiguo Testamento; y sus disimilitudes con la revelación plena traída por Jesucristo, esto no significa que el Nuevo Testamento, sea “revelación pura” y en él no haya: “palabra de hombre y su cultura” o violencia.

O acaso: ¿No es violenta y sangrienta la imagen subrayada por la Teología de la Salvación, en la que Jesucristo es presentado como víctima propiciatoria para reconciliar a la humanidad con Dios?; o acaso: ¿No se mira la cultura machista en muchas (No todas) las proposiciones de San Pablo respecto a la mujer?

E indudablemente, la cultura sigue influyendo sobre la reflexión (Teología) cristiana, por ejemplo, cuando Anselmo de Canterbury, en la época medieval, presenta a Dios como señor feudal (Dueño de personas y terrenos), donde quienes adoran a Dios, son siervos de la gleba.

Y este punto, de que la religión de creencias, es fruto no solo de lo que conocemos como la revelación de Dios, sino, de la manera en la que los seres humanos (Con sus respectivas culturas), asimilamos esa revelación, no solo compete al cristianismo.

Mucho de eso es la base por ejemplo, en ciertos sectores del Islamismo, para ejercer la mal llamada guerra santa o en el mismo cristianismo, cuando en tiempos pasados, no muy lejanos, el Presidente de los Estados Unidos, GW Bush, lanzaba operativos militares, con nombres en alusión a las doctrinas cristianas. Y aunque moleste, algo de eso pasa también en sectores del Judaísmo, donde en nombre de la “Elección que les hizo Dios como su pueblo”, se creen con derecho a destruir a pueblos vecinos.

En este sentido, no queda más que concluir, lo que ya escribiera el gran filósofo judío, Martin Buber: “Dios es la palabra más vilipendiada de todas las palabras humanas. Ninguna ha sido tan mancillada, tan mutilada... Las generaciones humanas han hecho rodar sobre esta palabra el peso de su vida angustiada, y la han oprimido contra el suelo. Yace en el polvo y sostiene el peso de todas ellas. Las generaciones humanas, con sus partidismos religiosos, han desgarrado esta palabra. Han matado y se han dejado matar por ella. Esta palabra lleva sus huellas dactilares y su sangre... Los hombres dibujan un monigote y escriben debajo la palabra ‘Dios’. Se asesinan unos a otros, y dicen: ‘lo hacemos en nombre de Dios’... Debemos respetar a los que prohíben esta palabra, porque se rebelan contra la injusticia y los excesos que con tanta facilidad se cometen con una supuesta autorización de ‘Dios’”.

En resumen, para discernir entre la revelación de Dios y lo que la cultura nos hace pasar por esa revelación, es necesario combatir los diversos fundamentalismos, tanto políticos como religiosos...

De igual manera, las comunidades de fe, deben preocuparse menos por las jerarquías y las obligaciones (Opresiones) morales y más, por penetrar y ser penetrados por el Dios – Amor o Dios Misterio.

De este modo, esa penetración se constituirá en testimonio, que arrojará luz sobre el indiferentismo religioso, indiferentismo que hoy por hoy, se encuentra o podría encontrarse reforzado por las jerarquías eclesiásticas tanto católicas como no – católicas.

Y ese testimonio, puede conducir a la sociedad, a las puertas del Sentido Radical de la Vida, que es Dios mismo, esto, sin imposiciones, ni autoritarismos, con plena creatividad y con sendas abiertas para personas y colectividades.

Y es que esa creatividad fue la que mostró Jesucristo, ejemplo de ello son sus parábolas.

Y es que la experiencia mística, fue la que mostró Jesucristo al llamar a Dios “Abba” (Papito), rompiendo toda distancia.

Y es que la dimensión profética, fue la que mostró Jesucristo, al denunciar lo incorrecto del sistema de opresión de su tiempo, y anunciar la esperanza del Reino de Dios.

Entonces, solo por esta vía será posible un verdadero diálogo con los agnósticos, los ateos y los gnósticos del siglo XXI, un diálogo sincero, más que la repetición de formulas inflexibles, no experimentadas.

De este diálogo puede surgir un fortalecimiento del discernimiento personal, donde la fe y su experiencia son verdadera conciencia de la ruta que deben seguir las comunidades de fe, fortalecidas por los carismas del Espíritu Santo y por una vivencia de verdadera comunión.

De esa vivencia de comunión, se concretará un humanismo cristiano, que tendrá por opción preferencial y radical, a los oprimidos del sistema de dominación, una opción que por ella misma, no es y no puede ser aristocrática, individualista o plutocrática.

Esa opción tiene o debe tener como uno de sus ejes: la dignidad humana, una dignidad que tiene un garante: Dios en Jesucristo mismo... este Dios es el garante de los “perdedores” que deja el sistema de dominación.

Pero para lograr concretar todo esto, el cristianismo actual, debe desinstalarse, debe como Abraham, nuestro padre en la fe, como lo llama San Pablo, seguir la voz de Dios, en medio de las luces y las sombras (La búsqueda a tientas de Hechos 17, que ya hemos citado)

Y seguir esa voz de Dios desestabiliza, solo de ese modo el cristianismo desestabilizará el sistema de dominación:

- La política y la economía egoístas.
- La religión opresiva.

Solo de este modo, las comunidades de fe cristiana, católica y no – católica, serán compañeras de la humanidad, compartiendo sus gozos y esperanzas, así como sus tristezas, buscando en medio de los signos de los tiempos a Dios.

Y en esa búsqueda, el cristianismo, crecerá en libertad...

Es esa búsqueda la que es fruto de la interpelación de Dios (El “sígueme” de Jesucristo), una interpelación que nos demanda la construcción y manifestación del Reino de Dios...

Y esa manifestación, implica la muerte de nuestro orgullo (Ya lo hemos dicho), en pro del servicio a los demás y de la verdadera libertad; solo de ese modo, se luchará contra la resignación y la desesperanza que cunde hoy en nuestras sociedades.

Esa lucha implica:

- Que lo bueno subordine lo bello (Ahora es al revés)
- Que la justicia subordine lo que el sistema de dominación nos presenta como el éxito.
- Que la verdadera religión, que es la práctica de la misericordia, sustituya a la religión inhumana (Véase la crítica que Jesús hace a ésta, en la parábola del “buen Samaritano”. Lucas 9: 29 – 37).

Para que tal cosa se concrete, Dios no debe ni puede ser presentado como un legalista – tirano, sino como experiencia de buena noticia (Evangelio), que permite recomponer la relación rota con Dios mismo, con el prójimo y con la naturaleza.

Entonces:

- Desaparecerá la angustia humana.
- La moral estará basada en el amor.
- Nos entregaremos a los demás sin dobles intenciones.

En suma, que si hoy hay agnósticos y ateos, es, entre otras cosas, porque el mal se concreta en la injusticia, el sinsentido y el sufrimiento. Es en este escenario en el que se plantea la duda o la pregunta sobre Dios.

Ante ello, el creyente, apuesta por la teología, dar razón de su fe, independientemente de si esta teología surge de creencias o de experiencia, muestra su confianza en poder encarnar el sentido de la vida, el derrotar la muerte, el unificarse con el Absoluto, con el Infinito.

- El Absoluto e Infinito, en el que habitamos y nos habita.
- El Dios que es nuestra salud y nuestra salvación.
- El Dios que Es (Como se le reveló a Moisés en el Éxodo)
- Dios que es la Realidad Última (La existencia misma)
- El Todo en Todos (Al momento de la plenitud de su Reino)
- El palpito eterno de la vida (Como lo expresa el teólogo José Arregui)

Por oposición, hay ateísmos, no nos atreveríamos a decir que todos, que se quedan en lo finito, en lo relativo, en los apegos humanos, en la rebeldía ante las carencias de la humanidad...

Pero hay ateísmos que tienen fe, no en Dios, pero sí en el progreso humano, esto, aunque las grandes utopías de la historia y de la política se vean disminuidas, lo otro es que hay ateísmos, como ya lo vimos alimentados por el cientificismo.

Asimismo, hay ateísmos basados en el individualismo sustentado en la economía del sistema de opresión, como puede verse, no todas las patologías están de lado de lo que conocemos como religión.

Pero hay esperanza de acuerdos y de control de agnósticos, ateos y gnósticos sobre el cristianismo y viceversa; solo de este modo pueden combatirse sus respectivas patologías y distorsiones, de ese modo unos y otros estarán abiertos en tolerancia, a lo que los otros puedan ofrecer.

Y esa oferta, nos atrevemos a decir, debe pasar por:

- Estar de acuerdo en un ejercicio de la espiritualidad, que conduzca a la defensa de las víctimas del sistema de dominación.
- Caminar por los caminos de la justicia.
- Seguir la experiencia de la compasión (De padecer con el otro o con la otra, no simplemente de tener lástima)

Solo de este modo, se concretarán las palabras de Saramago, que introducen esta amplísima exposición: “Dios es el silencio del universo, y el ser humano el grito que da sentido a ese silencio”...

Estamos claros, que para los teólogos ortodoxos, esta “definición” es insuficiente, o hasta herética, la ventaja es que quien esto escribe, se atreve (Atrevimiento grandísimo) a ubicarse como creyente heterodoxo y como aprendiz de teólogo, en los caminos estriados (Diría el científico social Jesús Ibáñez) de la heterodoxia.

En esta línea, y en franca rebeldía con la ortodoxia, no nos es ajeno aquel pensamiento de E. Bloch, en el sentido de que “lo mejor de la religión es que crea herejes”...